



58

Diario La Segunda

REPORTAJE

Viernes 30 de septiembre de 2006

000218399

Seis consagrados talleristas revelan cómo enseñan a escribir

Los "gurúes" de los cuasi escritores nos abrieron sus santuarios

por Cherie Zalaquett A.
En Segunda

El jobby de escribir historias cautiva día a día nuevos adeptos. Soñadores ansiosos de convertirse en escritores están copando los talleres literarios de Santiago. ("¿Vienes de Chile? Ese país donde tanto se escribe", comentan en el extranjero). Desde adolescentes enamorados hasta mayores de 60 se congregan en estas cofradías de las letras. "Llevo 40 años buscando un estilo para escribir libros de historia y espero

encontrarlo en este taller", nos comentó un académico.

No hay una única razón que explique este fenómeno del creciente interés literario en un país donde se lee tan poco. Algunos llegan en busca de disciplina, otros de un espacio atento donde estructurar sus felatos, y hasta hay quienes van para olvidar la soledad y el doloroso proceso de envejecer. La proliferación de talleres de narrativa es mayor que la de poesía. Ello, porque muchos escritores profesionales no se

sienten autorizados para criticar poemas.

Como deporte no es barato, hay que estar dispuesto a gastar en toneladas de fotocopias que se distribuyen a cada uno de los participantes.

Los precios oscilan entre \$ 17 mil y \$ 25 mil al mes por una sesión semanal de alrededor de 2 o 3 horas de duración.

Es lo que cobran los "consagrados" por aportar su talento al servicio de mejorar plumas diletantes.

Casi todos trabajan con un

método básico similar al de una dinámica de grupo. Se leen los textos en voz alta y luego los integrantes los critican. El director del taller se pronuncia al final respaldando sus afirmaciones en conceptos técnicos... muchos no resisten el aguijón de la sinceridad.

Los que sobreviven, en cambio, tienen la oportunidad de mejorar sustancialmente su nivel de escritura, aseguran los talleristas. Seis autores "top" nos revelan cómo preparan a los futuros narradores.

Enrique Lafourcade:
"Enseño a usar el
detector de basura"

Desde la segunda semana de marzo hasta la tercera de diciembre, se prolongan los ya tradicionales talleres de Enrique Lafourcade, que funcionan en la Plaza del Mulato Gil de Castro, (2 grupos mensuales de prosa y poesía, cobra \$2.500 por hora).

Para entrar no hay que someterse a ninguna selección. "Los hago enfrentarse a la página en blanco y a la crítica de sus pares dirigida por mí. Son ellos mismos los que logran el arma secreta, el detector de basura en sus propios trabajos".

No separa la prosa de la poesía. Asegura que la mayoría trabaja con los dos géneros y no tiene claro en cuál va a terminar. "Algunos llegan con poemas y se dan cuenta que no tienen nada que hacer en poesía, pero sí en prosa y siguen haciendo cuentos".

Afirma que para enseñar no utiliza ninguna metodología aparte "del de-

sorden de mi espíritu que he llegado a considerar sagrado".

—Otros directores de talleres sostienen que no es bueno trabajar con más de 16 personas por grupo. ¿Por qué usted no se ciñe a ese número?

—Esa norma tiene un aspecto verdadero. El trabajo personalizado, se resiente con más de 10 y ojalá fueran 5. Pero tener 20, que es mi promedio, crea una atmósfera de diversos puntos de vista que es buena para un nuevo escritor. El taller sólo da estilos, orienta. Ellos se hacen en su soledad y en su silencio".

—Hay alumnos y ex alumnos suyos que consideran su taller más cultural que para aprender oficio literario...

—Que no vengas. Aquí no trabajamos la minucia del punto y coma.

Enrique no es el mismo de "¿Cuánto vale el show?"

Interrumpimos una sesión en la li-



brería "Gutenberg y Lafourcade", para interrogar al heterogéneo grupo.

—Hay gente de otros talleres que confiesan que tienen pavor de venir aquí. Piensan que se van a encontrar con una crítica "mordaz". ¿Alguma vez se han sentido inhibidos de leer sus trabajos por esta razón?

Más de 15 manos se alzan con urgencia pidiendo la palabra.

—Para mí él era lo que usted dice, pero aquí es otro y la gente no puede creer que deja afuera esa personali-

dad, asegura Mauricio Matias, un colombiano que viaja desde la V Región.

Según el ingeniero Roberto Feralta: "Aquí las críticas son suaves y no irónicas o mordaces. Nada es pésimo, siempre se encuentra algo rescatable".

Para el abogado Jorge Biggs, "aquí Enrique no es el mismo que aparece en el programa "¿Cuánto vale el show?", si así fuera, no estaríamos".

Los "gurúes" de los cuasi escritores nos abrieron sus santuarios [artículo] Cherie Zalaquett A.

AUTORÍA

Autor secundario:Zalaquett A., Cherie

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "gurúes" de los cuasi escritores nos abrieron sus santuarios [artículo] Cherie Zalaquett A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile